

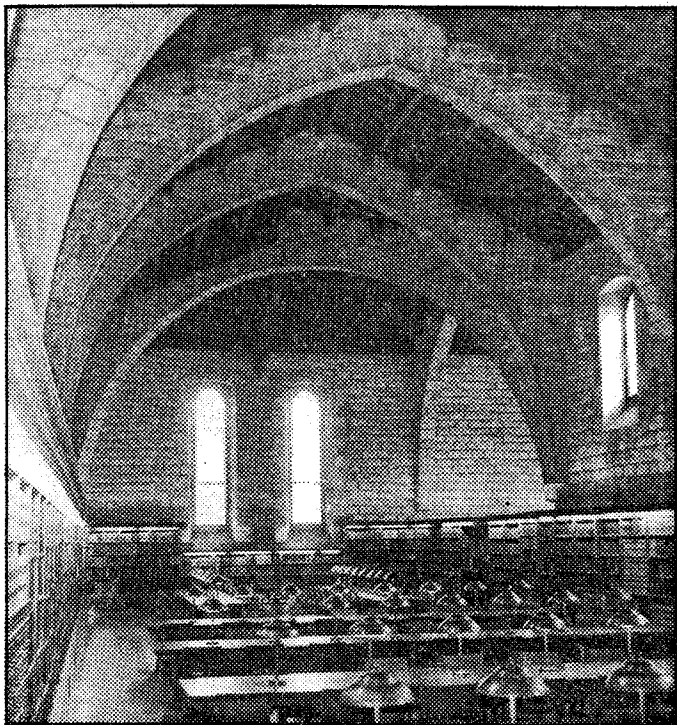
Alberga un millón de volúmenes, entre los que figuran 3.000 manuscritos e incunables

La Diputación traspasará próximamente la Biblioteca de Catalunya a la Generalitat

La gestión de la Biblioteca de Catalunya será próximamente traspasada a la Generalitat por la Diputación de Barcelona, lo que permitirá que el importante centro se convierta en la Biblioteca Nacional de Catalunya. Ambas instituciones llevan a cabo conversaciones para llegar a un acuerdo en torno al futuro de la biblioteca.

El conseller de Cultura, Joan Rigol, y el ponente de cultura de la Diputación, Jordi Labòria, han mantenido una serie de entrevistas con el objetivo de estudiar los términos en que habrá de concretarse este acuerdo. Dos son las vías posibles para la materialización de este cambio en la gestión del centro. Por un lado, puede optarse por un traspaso de la propiedad de la Biblioteca a la Generalitat, paralelo al adoptado, el pasado mes de febrero, en el caso del Laboratori General d'Assaigs i Investigacions, que pertenecía a la Diputación. En aquella ocasión se aprobó un convenio entre la Generalitat y la Diputación por el que quedaba transferido el citado servicio a Indústria i Energia.

La solución alternativa sería la de constituir un consorcio o patronato rector en el que, además de la Generalitat y la Diputación, estarían representadas las otras instituciones vinculadas con la Biblioteca de Catalunya: el Institut d'Estudis Catalans, a base de cuyo fondo se creó la Biblioteca, y el Ayuntamiento de Barcelona, propietario del edificio. Esta fórmula sería similar a la adoptada en el caso del Gran Teatre del Liceu.



Una institución con setenta años de historia

La Biblioteca de Catalunya era hasta ahora regida por un Patronato tripartito: Diputación-Ayuntamiento-Institut. Este Patronato fue constituido en 1931 y revisado en 1977. En 1980 Josep Tarradellas fue elegido presidente honorario y vitalicio del Patronato, al que no fue incorporada la Generalitat. No obstante, este Patronato no se ha reunido desde la época en que Francesc Martí Jusmet era presidente de la Diputación.

La conversión de la Biblioteca de Catalunya en Biblioteca Nacional de Catalunya, a través de su correspondiente

transferencia a la Generalitat, fue un deseo repetidamente expuesto por el anterior conseller de Cultura, Max Cahner. Ahora parece que se dan las condiciones objetivas para que esta aspiración pueda hacerse realidad. "En mi primera entrevista con el presidente Antoni Dalmau —señala el conseller Rigol—, lo primero que le planteé, porque creía que era de justicia, fue el tema del traspaso de la Biblioteca de Catalunya al Gobierno de la Generalitat. En aquella ocasión Dalmau se mostró muy receptivo, y ahora hemos avanzado mucho no solamente en la buena disposición por ambas

partes, sino en el planteamiento técnico."

Por su parte, el diputado Jordi Labòria hace la siguiente valoración: "Si dentro de la Diputación hay una serie de instituciones que deben estar bajo la directriz política de la Generalitat, una de ellas es la Biblioteca de Catalunya, una de las piezas básicas, si no la fundamental, para la configuración de la Biblioteca Nacional de Catalunya. Buscar esta vía de acuerdo sobre el tema no es más que llevar la Biblioteca de Catalunya a un nivel de ubicación política correcta".

La Biblioteca de Catalunya fue inaugurada, a partir de los fondos bibliográficos del Institut d'Estudis Catalans en mayo de 1914. Inicialmente estuvo instalada en el palacio de la Diputación y a principios de los años treinta fue trasladada a la Casa de Convalecencia del antiguo Hospital de la Santa Creu. Su denominación catalana originaria fue cambiada en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera, por la de Biblioteca Central. Acabada esta etapa, volvió a llamarse Biblioteca de Catalunya hasta 1939 en que se le devolvió el calificativo de Central. Su actual y definitiva denominación le fue devuelta por un decreto de la Diputación en 1974.

Actualmente el fondo de la biblioteca roza el millón de volúmenes. Se conservan en ella más de 2.600 manuscritos y más de 300 incunables entre los que se encuentra el manuscrito más antiguo en lengua catalana, las "Homilies d'Organyà".

ROSA MARIA PIÑOL

Los tres "Azules" de Miró se exhiben desde ayer en el Centro Pompidou de París

París. (De nuestro colaborador.) — La dimensión de una obra depende a veces del espacio del que dispone su creador. Ayer, en el Museo Nacional de Arte Moderno, de París, tres grandes paredes contenían con dificultad el trío de "azules" —"Azul I", "Azul II" y "Azul III"— al MNAM, por la Menil Foundation — en los que Joan Miró alcanzaba, por primera vez y casi a los setenta años, a "trascender los límites del caballete y aproximarse, a través de la pintura, a las masas humanas en las que nunca he dejado de pensar".

La frase es de 1938, los grandes "azules" de 1961: entre la palabra y su realización, entonces, la espera de un espacio que llegaría en 1956, cuando el arquitecto Josep Lluís Sert concluye el estudio de Palma.

"Los tres cuadros azules fueron las primeras obras importantes que Miró realizó en ese estudio y asombran no sólo por sus dimensiones (270 por 355 centímetros) sino también —explica la experta Margit Rowell— por una superficie excepcionalmente limpia: se presentan como grandes fondos saturados de color, sólo alterado por líneas o manchas, negras o rojas."

Miró, que entre 1924 y 1930 creó —según los críticos y contra su propia opinión— una pintura que podría ser calificada como abstracta, y que en 1925 pintó un cuadro que era una sola mancha azul y definió "es el color de mis sueños".

En efecto, a partir de 1930 Miró prefiere imágenes más elaboradas. Pero, de sus experiencias de los años veinte, le queda ese desprecio por la ley de la gravedad y el olvido deliberado de la línea del horizonte. Colgados de la tierra de nadie, del cielo de todos, sus personajes —el catalán de la luna en el ojo, el torero— pueden desaparecer en

cualquier momento, tragados por eso que Miró llamaba "la atracción del vacío".

El espacio del nuevo estudio reúne, por fin, la necesidad de huir del caballete y la recuperación del azul, "eternal azul" de Mallarmé, también, y "Azur" de Rubén Darío y de la generación de Picasso.

Culminación de una obra

"Las tres grandes telas azules —explicó Miró— me llevaron muchísimo tiempo. No para pintarlas sino para meditarlas, para llegar al despojamiento buscado. ¿Sabéis cómo se preparan para la competición los arqueros japoneses? Expiración, aspiración, expiración... Eso fue para mí la elaboración de los tres azules: un combate agotador."

Un logro con dedicación implícita: en 1952, cuando Miró descubre la nueva pintura norteamericana, la de Jackson Pollock en particular, explica que, en ella, había hallado "la libertad que pudo tomarse el pintor y hasta dónde podía ir, mucho más allá de sus límites. De alguna manera, la nueva pintura norteamericana me liberó".

El fruto de esa liberación estará —tres paredes con un asiento delante, para pasar la tarde— hasta el 28 de enero próximo, en la cuarta planta del Centro Pompidou —sede de las colecciones permanentes del MNAM—, en París, la ciudad que en 1920 liberó al pintor barcelonés de 27 años "no sólo del cubismo que había conocido en Barcelona sino también —por la influencia de mis amigos, poetas y pintores surrealistas— de los temas convencionales: la naturaleza muerta, el retrato y el paisaje realista".

OSCAR CABALLERO

RANK XEROX

ESTA ES LA PRUEBA INDISCUTIBLE DE QUE XEROX HACE REDUCCIONES PERFECTAS

La gama de pequeñas copadoras Xerox demuestran que una gran copadora no tiene por qué ser grande.

Las pequeñas Xerox amplían, reducen, clasifican y por si fuera poco

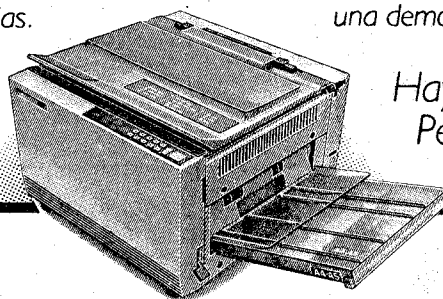
copian por las dos caras.

Pero no son estas todas sus ventajas.

Sus reducidas dimensiones y su fácil adquisición demuestran que cuando Xerox hace reducciones, las hace perfectas.

Si desea comprobarlo, pídanos una demostración.

Hay otras copadoras. Pero no son Xerox.



Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____
Teléfono _____
Empresa _____

Para más información llámenos

(93) 204 86 11

O envíe este cupón a
Rank Xerox
Milanés, 25-27
Tel. (93) 204 86 11
BARCELONA